

DISCURSO DE ORDEN

DR. JESÚS FELIPE PARRA

PRESIDENTE HONORARIO DEL XVII CONGRESO VENEZOLANO DE ONCOLOGÍA

Buenas noches, es mi mejor deseo y mayor aspiración que este especial, armonioso, de entusiasmo común y agradable momento por su singular significación, que disfrutamos en esta bella tierra valenciana, perdure su recuerdo como uno de esos hermosos hechos que uno no quisiera olvidar. Es placentero compartir este momento con las destacadas personalidades que conforman este ilustre presidium y que merecidamente ocupan el estrado (**saludar por nombres y cargo que desempeñan**).

Ante todo quiero agradecer a la insigne Junta Directiva de nuestra prestigiosa y pujante Sociedad Venezolana de Oncología, por la honrosa designación de Presidente Honorario de este XVII Congreso Venezolano de Oncología,

que se desarrollará en esta preciosa e histórica ciudad ex capital de Venezuela, entre el 25 y 28 de octubre del corriente año. Anhelando el máximo de todos sus éxitos, superando en creces las cifradas expectativas y que el resultado de sus deliberaciones, conclusiones y recomendaciones, aporte avances en el conocimiento científico que enriquezca los recursos e influyan en beneficios para el sufrido enfermo con cáncer.

En mi condición de persona con un profundo sentimiento de agradecimiento, no puedo permitirme dejar de nombrar personalidades médicos de gratos recuerdos, que siempre están presentes en nuestras mentes en situaciones como cuando ellos participaron con sus efectivas actuaciones en sus diferentes estilos y variadas modalidades, acordes con el momento y su singular formación. No sé si ellos, actuaban conscientes que obrando así estaban transfiriendo docencia, pero lo que sí sé, y estoy muy claro y completamente convencido, que influyeron decisiva y positivamente en nuestra formación. No era su forma de enseñar de una modalidad tutorial, porque su formación fue un severo entrenamiento adquirido bajo una rígida disciplina, a la usanza del momento histórico, pero se percibía en la forma de realizar procedimientos operatorios y discusiones o presentaciones clínicas, su intención y espontaneidad de transmitir conocimientos. No se requería el uso de la palabra hablada para captar el mensaje apropiado de enseñanza, mediaba

un elocuente silencio como una voz reiterada que representaba la comunicación más fluida y fructífera soslayando explicaciones orales.

El reconocimiento y agradecimiento no es solamente para el cuerpo médico de cirujanos, sino se extiende a todos aquellos quienes por su buen ejemplo conductual, probidad, positivos análisis diagnósticos, talentosos y acertadas conductas terapéuticas, dejaron huellas en nuestro proceder y orientación metodológica a razonar con objetivos positivos en la solución de problemas. Todos los sentimientos y manifestaciones de gratitud y aprecio.

Doctores: Fernando Rubén Coronil, Eduardo Carbonell I, Francisco Montbrun R, Armando Álvarez de Lugo, José María Cartaya, Ismael Salas Marcano, Isaac Hariton, Robinson Gómez, Agustín López Ulloa, Castillo Newman, Armando Parra Calderón, Gustavo Villalba, Adolfo Koelson Giménez, Armando Ortega Borjas, Otto Lima Gómez, Blas Bruni Celli, Hernan Wuani, Feliz Eduardo Castillo, Feliciano Acevedo, entre otros. En la década de los 60, existía una unidad para el manejo del cáncer en el Hospital Vargas dirigida por el Dr. Hugo Ruan, radioterapeuta con entrenamiento en EE.UU; uno de sus médicos adjuntos, compañero de mi promoción, me invitó para que observara los resultados de una intervención quirúrgica realizada por él, en un paciente quien presentó un tumor en el área de cabeza y cuello, me impresionó tanto la magnitud del procedimiento realizado, que motivó en mí un interés especial por aprender técnicas quirúrgicas aplicadas en oncología. Para ese momento había terminado la residencia en cirugía general, había incursionado en obstetricia y ginecología y cirugía en pediatría, pero estos procedimientos operatorios comunes en oncología, no se aplicaban en nuestro país en cirugía general. Previa información recurrí al Instituto de Oncología "Dr. Luis Razetti" y consigné mis credenciales para concursar en la residencia de adiestramiento en esta disciplina de tres (3) años de duración, ese año

no hubo selección pero al siguiente ingresé, me encontré en una institución totalmente diferente en su concepción de impartir conocimientos y la conducción de la relación interpersonal. Organización implantada por los Drs. Bernardo Guzmán Blanco y Hermógenes Rivero, una imitación con las limitaciones propias de nuestro medio, de la estructuración del modelo exitoso aplicado en oncología quirúrgica en el Memorial Hospital de Nueva York EE.UU. Servicios constituidos en base a regiones anatómicas con sus patologías neoplásicas propias de estas áreas, lo cual redundaba en manejar mayor número de pacientes en menor tiempo con afecciones tumorales propias de los órganos y tejidos que forman estas zonas, acumulando experiencia en patologías específicas y motivando la formación del médico experto.

El trato personal, amistoso, respetuoso, considerado, no impositivo sino conscientemente razonado con el médico residente, quien es un ser humano y requiere ser tomado en cuenta como tal, es una relación horizontal con mutuo respeto y armonía, cada quien está en conocimiento de sus actividades y las realiza porque no se dispone de sustitutos, trabajo y más trabajo, el médico en entrenamiento ejecuta el 100 % de los procedimientos operatorios instruidos por un médico de planta, no hay derechos adquiridos sino ganados con trabajo y rendimiento académico. Los pacientes no representan un número más en ese universo que concurre al hospital, son seres humanos con una enfermedad que en ocasiones tiene connotaciones de letalidad, requieren un tratamiento y consideración especial, son pacientes en la apropiada acepción de la palabra, enfermos con demasiada paciencia. Al considerar y experimentar que padecen una afección de significación importante y al apreciar que su organismo se va desmejorando progresivamente tanto física, psíquica, funcional, social y existencialmente, mermando el tejido adiposo y las masas musculares, su estado anímico lo va abandonando junto a otras manifestaciones de su dolencia, le manifiesta a su médico, a quien

por su nombre llama; Doctor, no me diga que estoy bien, que voy a mejorar y mucho menos que me van a curar, todo me falta, lo que me sobra es piel, soy un saco de huesos que lo que doy es lástima e inspiro compasión, no tolero alimentación oral, no dispongo de fuerza y ánimo para incorporarme, pero por favor no me abandone, le temo a la soledad como todos los que padecen este mal, hasta los familiares hacen lo imposible por obtener la hospitalización para evadir la responsabilidad del peso de su atención. El sufrimiento y penurias que padece este ser humano, no solamente incrementa la sensibilidad humana, sino que genera un poderoso e incontrolable deseo de realizar lo imposible por no permitir que continúe soportando tanto sufrimiento, mediante la prevención y tratamiento precoz de los síntomas y trastornos que causan dolor. Surge un natural, noble y sentido vínculo entre dos seres que padecen, uno víctima de los crueles rigores y sufrimientos por su enfermedad y el otro, por que excede su capacidad profesional, humana y espiritual en liberarlo de su prolongado martirio.

En nuestro instituto se dispone de una Unidad de Cuidados Paliativos, con un personal experto y apropiado cuya finalidad primordial es mejorar la calidad de vida de estos enfermos y extender sus efectos beneficiosos a sus familiares. Esta es la triste, no deseable, conmovedora atención y vivencia de un venezolano, quien padece un cáncer avanzado que es la forma común de consultar. Este relato perturbador es la ocurrencia a diario en nuestro hospital, el Instituto de Oncología "Dr. Luis Razetti", es la cenicienta de los hospitales carente de todo pero abundante en pacientes, opulento en recursos humanos altamente calificados con gran sensibilidad humana e inagotable voluntad de trabajar. Es un viejo gigante gravemente enfermo que se niega a morir.

Gracias a los pioneros de la oncología nacional. Eterno agradecimiento: Doctores: Bernardo Guzmán Blanco, Hermógenes Rivero, César

Rodríguez, Esteban Garriga M, José Antonio Ravelo Celis, Rafael Conteras Uzcátegui, Manuel Vicente Porra, Aquiles Herminis R, Víctor Brito A, José Antonio Estévez, Francisco Aguilera García, Francisco Rincón Morales, Néstor Luis Rincón, Oscar Rodríguez Grimán, Armando Márquez Reverón, Antonio Alfonso M, Carlos Sarriá, Lisandro López Herrera, Luis M. Rodríguez Díaz, Luis Anderson, Alberto Feo Calcaño, Darío Pizani, Raúl Vera Vera, Modesto Rivero, Enrique M Gutiérrez, entre otros.

Personas que me agradan y su presencia motivan una tranquila y placentera sensación, su personalidad tiene el don de desvanecer la violencia con su característica de apacibilidad, es prodigiosa, ponderada, bondadosa, colaboradora y siempre presta ayudar, es toda una señora me inspira un gran respeto y admiración. (Por favor, Dra. Ingrid Nass de Ledo, de pie un fuerte aplauso).

Sería inconsecuente e injusto al no reconocer y agradecer la efectiva y siempre acertada colaboración de mi mano derecha en la ejecución de mis actividades docente en IOLR, la Sra. María Zambrano, enérgica, con gran disposición y capacidad para afrontar y resolver lo concerniente al componente académico. En lo personal, la fiel y noble amiga capaz de no escatimar esfuerzos ni restar disposición en colaborar con su jefe. Que suerte al disponer de una persona de tantas cualidades. Gracias María, me acojo a lo inefable.

La SVO, ha sido vigorizada, adquirió un repunte que la ha llevado a cumplir sus funciones para lo cual fue creado. Ha participado con denotada presencia en las múltiples actividades que se han realizado en este último bienio, algunas de su propia iniciativa y otras de diferentes organizaciones oncológicas. El ánimo, vigorosidad y fácil disponibilidad del Dr. Álvaro Gómez, actual presidente de la Sociedad, es envidiable. Su presencia y su palabra, en estos momentos, es la mejor forma de decir aquí está la Sociedad Venezolana de Oncología, gracias Dr. Gómez, espero que los presidentes venideros

sigan sus pasos.

Creo en la nobleza y lealtad porque la profeso y fui criado en digno principios. Creo en una Venezuela mejor.

Creo en los seres honestos y honrados.

Creo que mi país es el mejor del mundo y es nuestra obligación luchar para devolverle su alegría y bienestar, para que sus amaneceres sean alegres y vivificantes y que la salida del sol sea el acicate al trabajo, la armonía y hermandad de los venezolanos.